Fotogra[illegible]

Dolores Escalona

Número 6

Año I

El Album

DE MADRID

Semanario ilustrado

Redacción y Administración: Villanueva, 17, Madrid

19-MAYO-1899

15 céntimos

Biblioteca Regional de Madrid

Biblioteca Regional de Madrid

Remordimiento

Harto ya de disgustos
y sinsabores,
que hacían imposibles,
nuestros amores,
harto de contratiempos,
hablé contigo
y te propuse, hermosa,
partir conmigo.
¡La fuga!... Estaba loco...
¿Quién pensaría
del que te la propuso
que te quería?
Nadie; mas yo te amaba
y á veces, pienso,
que quise darte pruebas
de amor inmenso.
¡Y lo creía!
¡Y estaba convencido!
Pues no sabía:
«que al cariño más ciego sigue el olvido,
y es el amor gozado placer perdido».

* * *

Te opusiste; me acuerdo
perfectamente;
insistí más, dudaste,
y últimamente,
creyendo mis palabras
firmes, sinceras
(y que puedo jurarlo
por lo que quieras)
al decirte lo mucho
que te quería,
y que sin tu cariño
me moriría,
al suplicar, de nuevo,
con loca audacia,
mi dicha decretaste
con tu desgracia.
¡Pobre inocente!
Tampoco tú has sabido
tener presente:
«que al cariño más ciego sigue el olvido,
y es el amor gozado placer perdido».

* * *

Nos citamos de noche,
querida mía,
que algo tiene que espanta
la luz del día;
y como todo llega,
llegó la hora...
¡Oh, qué largo es el tiempo
para el que adora!
Recuerdo que fuí pronto,
que te esperaba;
recuerdo que al principio
me impacientaba,
y al llover, vió en la lluvia
mi fantasía,
el llanto de una madre
que maldecía.
Temblé, si; temblé mucho
sólo por eso
y me temí á mí mismo,
te lo confieso.
Pensé que te quería,
que te adoraba,
pensé la triste suerte
que te esperaba;
ví que no merecía
que me quisieras,
y pensé tantas cosas,
¡si tú supieras!
que huí, pues si llegabas
sería tarde;
huí, te lo confieso,
¡soy un cobarde!...
Dios ha velado
por tí, dueño querido,
pues es probado:
«que al cariño más ciego sigue el olvido,
y es el amor gozado placer perdido».

* * *

Tal vez, tú te figures
que no te quiero,
quizá no me agradezcas
esta acción, pero
de buena gana
.....
.....
¡Yo no puedo ser malo!
¡Tengo una hermana?

PEDRO SABAU.

Biblioteca Regional de Madrid

DON JOSE ORTEGA MUNILLA

Director de LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

Le conocemos todos como un gran escritor, pero son muy pocos los que han conseguido penetrar en el fondo de este hombre realmente extraordinario y darse cuenta exacta de sus excepcionales aptitudes.

A Ortega Munilla, como novelista y á Ortega Munilla, como autor de las hermosas crónicas de *Los Lunes de El Imparcial* y de muchos periódicos de España y América, le conocen en el mundo entero.

A quien no conocen más que los de aquella casa de *El Imparcial*, en donde se le respeta tanto como se le quiere, es á Ortega Munilla como periodista y á Ortega Munilla como hombre de corazón.

Desde *Los Debates*, donde escribió con los Albareda y los Rodríguez Correa, hasta *El Imparcial*, median muchos años, y, sin embargo, el espíritu vivo y alerta que trazó las tiernísimas páginas de *La Cigarra*, aquel idilio triste, conserva el vigor y la frescura en su presente período de apogeo intelectual cincelando los hermosos capítulos de *La viva y la muerta*, ese ventanal abierto sobre las humanas miserias.

Y entre las dos obras ¡qué serie de bellísimas producciones han servido para cimentar el nombre del más brillante estilista español!.. Narrador incomparable, pinta de mano maestra los cuadros más diversos, describe con arte exquisito las sensaciones más hondas y dibuja los caractéres más complejos en rasgos de sutilísimo observador.

Húmeda aún la cuartilla de la novela, Ortega Munilla comienza la crónica que sale siempre vibrante, coloreada, llena de animación, palpitante de modernismo. Y allá van al correr de la pluma, en un cuarto de hora, frases, pensamientos, un derroche de ideas que servirían á otro para multitud de artículos y que Ortega Munilla prodiga en una crónica porque es rico de ellas.

Ortega Munilla y Fernández Flórez son los reyes de la crónica en España, como lo son en Francia Aureliano Scholl y Enrique Rochefort.

Apenas concluída esa obra tremenda, que para él constituye sólo un juego de quince minutos, el periódico reclama su valioso concurso y entonces comienza otra labor más ruda y más triste, ese trabajo anónimo y brutal que consume la vida y agota la inteligencia.

Ortega Munilla redacta un artículo político con el arte de un maestro y acto contínuo, sin dar paz á la mano, escribe innumerables sueltos, dicta una resma de telegramas, lee veinticinco cosas, trasmite órdenes á los redactores, no deja en paz á la imprenta, corre de un lado á otro, anima á los indolentes, comunica su movilidad, como si los sugestionara, á los linfáticos, y presta vida y movimiento con su presencia á aquel inmenso organismo que se llama *El Imparcial*.

Con Gasset y Troyano forma Ortega Munilla el triunvirato que está á la cabeza del gran periódico español.

Después, cuando ha terminado la abrumadora labor, de madrugada, Ortega Munilla se trueca de trabajador infatigable en *causeur* amenísimo. Su cerebro sigue elaborando ideas y lanzándolas en la conversación con pintoresca frase y enérgicos relieves. Su erudición asombrosa, (pues no se publica en el mundo un libro ó una revista que no lea), concurre al encanto de su palabra apasionada y vehemente. Oyéndole, transcurren las horas de un modo insensible.

Habéis visto ya al novelista, al cronista, al periodista y al *causeur* ¿queréis conocer al hombre?... Pues básteos saber que es la bondad personificada.

HERBER.

Biblioteca Regional de Madrid

DON JOSÉ ORTEGA MUNILLA

Biblioteca Regional de Madrid

Ante un cadáver

Ya vuelven los calores del estío
las noches que en amor hacen pensar.
Tornan también las brisas perfumadas
el rostro á acariciar,
En el espacio brillan las estrellas
cual diamante de hermosa y clara luz,
destacando en el puro firmamento
de terciopelo azul...
Pero tu amor tan lleno de ilusiones
que fué como un relámpago fugaz,
bajo el zinc de esa caja para siempre
oculto quedará.
Yo te amaba con loco desvarío
tú pagabas mi dulce y tierno afán
hoy la muerte ha extendido entre nosotros
su guadaña fatal.
¿De qué sirve en el mundo la belleza,
los placeres, la lucha en el vivir?
¿de qué sirve el amor, si al fin y al cabo
es preciso morir?...
Adios, reposa en paz eternamente,
tu memoria doquier me seguirá
tu imagen que indeleble está en mi alma,
¡Jamás se borrará...!

FRANCISCO DE ESPINOSA.

CUENTO BATURRO

En Zuera, villa muy rica
de Aragón, sucedió un caso
que por ser digno de risa
en verso voy á contarlo:
Marianico, un buen baturro
del sitio que ya he citado,
en cama y lleno de angustia
se hallaba el pobre postrado.
Mal de orina, según supe,
entonces mi hombre tenía
por lo que sin ser de noche
miles de estrellas veía.
Hora tras hora pasaba
sufriendo agudos dolores
y al cielo y á Dios clamaba
con gritos atronadores.
Un día, tan mal se puso
que llamaron al doctor
y éste apurado y confuso
corrió á calmar su dolor.
—¿Qué te pasa, Marianico?
dijo mirando al enfermo
—*Pus* nada *siñor medico*
que me *paice* que la entrego.
—Calla, hombre, calla y no seas
tan cobardón y tan lila,
¿no sabes que aquí estoy yo
para curarte enseguida?
—*Si, siñor*, me lo *feguro*
y dispense su *mercé*,
pero ya quisiera yo
que mi mal tuviera usté.
—Mil gracias por tu regalo.
—No las merece *dotor*,
pero, en fin, al grano, al grano
y á no ser tan charrador.
Con santa calma el galeno
sus insultos escuchaba
á la vez que de un estuche
flexible sonda sacaba.
Mientras tanto el buen baturro
no cesaba de gritar
y hasta llamaba de tú
á la virgen del Pilar.
El doctor, que era muy neo,
al oirle, así exclamaba:
—«Jesucristo padeció
más que tú y no se quejaba.»
—Ya lo sé, no me lo diga,
que me canso de *sábelo*
y á las andadas volvía
con más empuje el enfermo.
Llegó el instante supremo
de hacerle la operación
y el matraco dió un rugido
parecido al de un león.
Para animarle el doctor
otra vez así exclamaba:
—«Jesucristo padeció
más que tú y no se quejaba.»
Cansado ya de escuchar
siempre lo mismo el enfermo,
sin poderse contener
dijo en tono muy sereno:
—«Jesucristo padeció
más que yo y no se quejaba.»
Pero oiga usté, con mi mal
ni el *mesmo* Cristo se calla.

EMILIO ESTER RUBIRA.

Zaragoza, Mayo 99.

Biblioteca Regional de Madrid

EMILIO TORRES (BOMBITA)

Biblioteca Regional de Madrid

EL CASTILLO

(CUENTO)

En el pueblo H., cercano á la frontera de Francia, existen todavía las ruinas de un castillo, testigo mudo de una trágica leyenda.

Los que pasan por el camino y divisan la referida fortaleza, no pueden menos de santiguarse y acelerar el paso; y no es porque abriguen ningún temor supersticioso, no porque crean que en ella habitó el diablo ó alguno de sus numerosos secuaces; pero como no todos los temores se reducen á las cosas sobrenaturales, al pasar por aquellos sitios, se horrorizan pensando en la terrible leyenda que todo el pueblo sabe, acerca de los últimos moradores del castillo.

Pasaba yo por aquellas comarcas en compañía de unos amigos, y en el camino, ántes de llegar á la plazoleta en que está situado el castillo, notamos cierta animación que al principio no pudimos definir si sería la alegre algazara y diversión á que se entregan los vecinos de un pueblo los días festivos, ó si sería motivada por el dolor de alguna pérdida general que entonces no podíamos explicarnos.

Adelantamos curiosos hácia donde se hallaban aquellos grupos y nos detuvimos al encontrar á un hombre viejo, con el fin de que nos enterara.

—¿Tendría usted la bondad de explicarnos, que significa esta extraordinaria animación? Le pregunté.

—Por lo visto no es usted de por aquí.

—No señor.

—Pues bien; hoy hace cincuenta y cuatro años que en ese castillo se consumó un crímen horrendo. Como no ha vuelto á haber otro desde entonces, pues aquí todos nos queremos como hermanos, los menores detalles de aquel hecho, á pesar del tiempo transcurrido, se conservan en nuestra memoria tan frescos, como si hubiesen sucedido ayer.

Tenía yo diez y siete años, y me acuerdo como si estuviera viéndolo, cuando un día estando en la fiesta del pueblo se presentaron en un lujoso coche, Teodoro Entrala y su esposa Alberta, dueños del castillo, á quienes todo el pueblo apreciaba y bendecía, y ellos en justa reciprocidad sembraron los beneficios á manos llenas, tanto que entonces no se conocía ningún mendigo.

Así vivimos cinco años, hasta que un amigo de Teodoro, Jerónimo Villar, vino de París.

Entrala, con su acostumbrada cortesía, le aposentó en el castillo, en sus mejores habitaciones y puso criados á su disposición.

El amor, yo le comparo á las llamas de un incendio que siendo producido por cosas insignificantes, cual es una cerilla que sin cuidado se arroja y no se preocupa uno en mirar á donde cae, una vez que ha prendido en un objeto y de este se propaga á otro, todo lo arrasa, todo lo devora, y á veces es tan impetuoso que no se puede sofocar; ese es el incendio, y digo que el amor le comparo con él, por que siendo nacido la mayor parte de las veces de cosas insignificantes, cual es una mirada, si se le deja tomar incremento, el fuego del amor es tan fuerte como el fuego del incendio.

Alberta de Entrala, poseía una belleza que causaba admiración, y esa fué la causa de todas sus desgracias, pues el malvado Jerónimo, concibió por ella una pasión como la que insuficientemente he descrito.

Y bien,—exclamó el anciano en un arranque de cólera,—el amor, no puede uno remediar el que nazca en nuestro pecho, pero si es hácia una mujer casada, maldiga en buen hora su mísero destino, pero que huya, huya, para poner millones de leguas entre él y el objeto de su amor, para evitar terribles consecuencias, tanto á la mujer, tanto al esposo, como á sí mismo, pues, aunque en este mundo quedara sin castigo tan abominable acción, no sucedería igual en el otro.

Esta es la máxima que el mundo entero debiera observar, pero olvidándose de ella Jerónimo Villar, acarició en su mente la idea de llegar al logro de sus propósitos. Desde este momento Teodoro de Entrala se le hizo un ser odioso, llegando á aborrecer é intentar la muerte de aquel amigo de la infancia. ¡Mísera condición humana!

La osadía de Jerónimo era tanta, que hasta llegó á escribir á Alberta varias cartas manifestándole sus criminales proyectos.

Si bien la noble esposa de Teodoro contestó con el desprecio á las primeras misivas de Jerónimo, ante la tenaz persecución de éste se vió obligada á adoptar una resolución.

Temeraria fué esta en verdad, pero era la que más armonizaba con su conciencia. Todo se lo contó á su esposo.

Un rayo que hubiera puesto fin á su existencia, no le habría hecho mayor impresión.

¡Su amigo de la infancia, su compañero de toda la vida se atrevía á robarle su amor, su felicidad!

Biblioteca Regional de Madrid

Pareciole imposible lo que oía y quiso abordar la cuestión interrogando á Jerónimo. Más fueron tan bruscas y graves las preguntas que á este hizo, que el asesino temiendo verse perdido nada contestó.

Así permanecieron algunos instantes.

—Qué, ¿confiesas tu crímen?—Interrogó Entrala.

Jerónimo empuñó con disimulo la culata de un revolver que ocultaba, y lanzó una carcajada nerviora.

¡Oh! ¿Añades el escarnio al ultraje?—Rugió Teodoro y furiosamente se arrojó sobre Villar, pero este, ágil en extremo, viendo el amenazador aspecto de aquel disparó un tiro.

En aquel momento, Alberta que habia seguido á su esposo entró en la habitación con desgracia tal, que el proyectil lanzado por una mano criminal, halló camino en su abultado seno.

A la vista de tan sangriento y doloroso espectáculo, una oleada de sangre subió al cerebro de Teodoro, le cegó y con ímpetu valeroso la emprendió con el asesino consiguiendo derribarle. Una vez en el suelo, lucharon desesperadamente; pero como si el cielo se hubiese propuesto favorecer á aquel criminal, este venció en la lucha dando muerte á su generoso amigo.

A los infelices señores de Entrala se les enterró en el castillo donde fueron asesinados, y hoy, día de su aniversario, acudimos á echar flores sobre su tumba, los que fuimos sus protegidos.

De esta manera terminó el anciano la historia y nosotros nos separamos de él, hondamente impresionados por la relación de tan trágica leyenda; siendo aumentado el terror de nuestras cavilaciones al alejarnos de las ruinas del castillo, sobre las que creimos ver levantarse fatídicos los espectros de los esposos Entrala, pidiendo justa venganza para el infame asesino.—Miguel S. de las Matas.

La derrota de Pedrín

Es un día de Enero de 1874. Petra, pálida, descompuesta y llorosa, sin importarle nada el frío intenso que se siente, apoyados los brazos en el alfeizar de su ventana, mira con ansiedad hacia el fondo del monte. A intervalos se oye el disparo del cañón. La villa está sitiada por los carlistas. Antes de comenzar el movimiento de avance lo han anunciado á los habitantes del pueblo. «La lucha será encarnizada si no se rinden.» Durante la mañana, con tres baterías Krupp han hecho destrozos considerables en el campo enemigo. Los facciosos, mandados por Rádica, quieren, después de quemar y arrasar la plaza, sembrar el suelo de sal y levantar sobre los calcinados escombros de la aldea una columna con esta inscripción: *Aquí existió ***: ¡Pueblos tomad ejemplo!* A semejanza de lo que hizo en Castellfullit el general Espoz y Mina en 1822.

¡Pobre Petra! Allí en la facción, tiene á su padre. A la desgraciada criatura se le crispan las manos, se le nublan los ojos y cada descarga de fusilería resuena en el fondo de su alma.

Entre tanto, Pedrín, ajeno á las angustias que pasa Petra, se entretiene en jugar junto al fuego con una caja de soldados de madera que le regaló su padre el día de su santo. *Los que pueden*, son los carlistas, los heridos son los *guiris*; el jefe de los *carcas* es su padre, siempre delante de todos, siempre victorioso...

El tio Roque lleva una noticia desgarradora al pueblo. Se ha incendiado un carro de municiones que contenía cincuenta cajas de pólvora, espoletas cargadas y estopines. El carro estaba junto á los parapetos y trincheras de los soldados liberales y muy cerca del cerro que ocupan las fuerzas de Rádica, y han muerto soldados y jefes de uno y otro bando. Entre las infelices víctimas del inesperado suceso, está el Sr. Saturio, el padre de Pedrín y de Petra.

Pedrín, continúa matando *guiris* á su gusto; sabe que su padre es carlista y no puede ver á *los feos*, como llama Pedrín á los soldados liberales. Un palo mal dirigido deja sin cabeza al general faccioso. Pedrín dá un grito de espanto. Ha matado á su padre. Sale de la cocina como una centella, y llorando á lágrima viva se dirige á la alcoba de su hermana. Petra, ni le oye, ni le atiende; en aquel momento le han comunicado la triste nueva. Coge á su hermano en brazos, le besa con frenesí y le dice: ¡Pedrín! Nos hemos quedado sin padre... ¡Ha muerto!—«Lo he matado yo;—responde el niño, juntando las manecitas y besuqueando á su hermana.—Pero sin querer... Te lo juro. Iba á matar al general de *los feos* y he matado á papá... Perdóname, Petra... Te prometo no volverlo á hacer nunca más.»—Antonio SOLER.

Biblioteca Regional de Madrid

FIDELA GARDETTA

Biblioteca Regional de Madrid

ISABEL MÁS

Biblioteca Regional de Madrid

Nuestros grabados

En los que hoy honran las páginas de El Album, tiene dignísima representación la prensa, el arte tipográfico, la escena y la tauromaquia, sin que para conseguirlo haya omitido la empresa del periódico cuanto ha sido necesario, pues tal cree es su deber para corresponder al favor que viene dispensando el público á la publicación desde el primer número.

Dolores Escalona.—Para hablar de su belleza encantadora, de sus ojos habladores y de su fisonomía eternamente picaresca y sonriente, ahí está su retrato.

Sonámbula, *Luccia*, *Carmen*, *Dinorah*, nos hablan de su vida en el arte escénico sembrado, para honra suya, de laureles.

Dolores Escalona forma parte de la Sociedad Bernis y con ella, como primera tiple ligera, saldrá en breve para el extranjero.

Sus campañas en el Real y en los Jardines del Retiro son de las que no se olvidan nunca.

Emilio Torres *(Bombita)*.—El simpático diestro que aun en los más difíciles momentos de su azarosa profesión, muéstrase siempre con la sonrisa en los labios. Nació en Tomares (Sevilla) el 28 de Noviembre de 1874. Terminada su primera educación, y llevado de sus aficiones, abandonó los libros para entendérselas con las reses bravas, demostrando desde los primeros momentos sobra de valentía y mucha habilidad. Después de sus primeros ensayos y haber hecho algunos correrías, hizo su presentación como matador de novillos en la plaza de Sevilla, en la tarde del 25 de Julio de 1892, y en la de Madrid, el 8 de Diciembre del mismo año. Su nombre se cotizó con ventaja entre los de la clase, y esto le llevó á tomar la suprema investidura en Sevilla de manos del infortunado *Espartero* el 29 de Septiembre de 1893, que le confirmó en Madrid Rafael Guerra el 27 de Junio de 1894, desde cuya fecha viene figurando todos los años en el cartel de la plaza de la corte. Como matador de toros lleva toreadas 260 corridas y estoqueado 606 toros.

Pocas han sido las cogidas que ha sufrido durante su vida torera, siendo la última la que tuvo en Madrid en la corrida del día 14 de este mes que por lo aparatosa se creyó en un principio de mucha gravedad y de la que afortunadamente se encontrará completamente restablecido en breves días.

Fidela Gardetta.—Tiple de ópera que en la temporada última ha trabajado en el teatro Real de Madrid, distinguiéndose mucho en la interpretación de *Los Hugonotes* y *La Walkyria*.

Isabel Más.—En poco tiempo ha conseguido ocupar un buen puesto entre nuestras primeras cantantes. Ha trabajado con general aplauso en América, y en Madrid ha hecho provechosas campañas en el teatro de Eslava.

Leonor de Diego.—Tiple de zarzuela. Hace pocos años que figura en el teatro y en ellos ha sabido por sus excelentes condiciones obtener una merecida reputación.

Angel García Hidalgo.—Cumpliendo lo ofrecido, hoy se honra El Album publicando el retrato de un hijo del trabajo. Angel García, ¿que quién es? pues le conoce medio Madrid, los periodistas seguramente le conocen todos, pues desde muy joven y por el arte á que se dedicó, tuvo por necesidad que relacionarse con ellos.

Méritos para figurar en nuestro semanario tiene de sobra, como deben tenerlos todos los que estén adornados de las condiciones de *Angelito*, como le llaman generalmente los que le tratan. Gran corazón, pues que no habrá nadie que haya acudido á pedirle un favor sin ser complacido; y no hay necesidad, que pudiendo, no socorra, pues no dice nunca que no; es el tipo característico del hijo de Madrid, noble y desinteresado. Es afable, y el que le trata la primera vez ya es su amigo.

Rara avis. Tal vez sea el único que no tenga enemigos dentro de su profesión.

En la actualidad desempeña el cargo de regente en *El Imparcial*, donde es muy considerado y querido por todos y donde, seguramente, se hará viejo.

Biblioteca Regional de Madrid

¡MAYO!

Ya en el campo sonríe
la Primavera;
cantan los ruiseñores
en la floresta,
y el sol hermoso
desde el cielo derrama
sus rayos de oro.

✣✣✣

La brisa que murmura
por la alta cumbre,
va impregnada de aromas
y de perfumes:
las flores se abren
y entre bellos matices
mueren las tardes.

✣✣✣

Juguetones saltando
van los arroyos
por la pintada alfombra
del bosque umbroso,
y en sus laderas
vierten las florecillas
gratas esencias.

✣✣✣

Naturaleza sale
de su letargo
al sentir las caricias
del mes de Mayo:
¡que hermoso y bello!
¡alegría en la tierra,
luz en el cielo!

.....

Desperézate, niña,
cuando la aurora
vestida de oro y grana
brille en tu alcoba,
y ven al bosque
para que envidia tengan
de tí las flores.

✣✣✣

Allí, junto al arroyo
que serpentea,
mirar quiero en sus aguas
tu imagen bella,
y allí mis labios
repetirán lo mucho
que yo te amo.

✣✣✣

Abandona tu lecho
cuando la aurora
luzca radiante y bella
sus gracias todas:
ven niña al bosque,
y haremos el más dulce
nido de amores.

.....

Pero la más hermosa,
la más ingrata
que con sus mil hechizos
me arroba el alma
respondió al punto
ruborosa y esquiva...
¡¡Valiente tuno!

ADRÉS ALONSO Y MERCHAN.

TEMPESTAD

Al distinguido periodista D. Ramón Barco

El cielo ennegrecido de pardos nubarrones
anuncia que comienza la ronca tempestad,
en sucios espirales los fríos aquilones
elévanse al espacio con gran pomposidad.
Doquier mi vista alcanza contemplo el firmamento
rasgado por el rayo que ciega con su luz,
y abate la amargura mi pobre pensamiento
¡Qué triste es verse solo, sin Dios, sin fe en la Cruz!
¡Qué de memorias tristes se agolpan á la mente
del mísero que lucha perdida la razón,
si el Creador le avisa con el fragor potente
del trueno que rebrama y estalla en bronco son!
¡Cuánto clamor perdido! ¡Cuánto sollozo vano!
exhala entre blasfemias el desgraciado sér,
harapo de otros seres de corazón insano
que miran con desprecio causándoles placer.
Las aves, presurosas, se ocultan en sus nidos,
las fieras en el bosque, huyendo del temor,
se guardan en sus cuevas, lanzando mil rugidos,
en tanto que el ateo maldice al Creador.
Un barco allá en la playa dando su lona al viento
parece desafía coloso al temporal,
al cielo sus marinos lanzan un juramento
producto del encono de su instinto brutal.
La muerte, que es tan lúgubre, con paso agigantado
sobre las sienes ciérnese con tétrico estupor,
no sólo pierde el rostro su lustre nacarado,
el cuerpo está ya rígido y adquiere otro color.
.....
.....
.....
.....
Se escucha gran silencio, y todos conmovidos
elevan sus plegarias al trono del Señor,
tan solo se perciben los tristes alaridos
del náufrago que lucha transido de dolor.

MARIANO P. DE LA PEÑA.

Biblioteca Regional de Madrid

ANGEL GARCÍA HIDALGO

Biblioteca Regional de Madrid

Coplas y rimas [1]

La última noche que estuvimos juntos
te escuché una canción;
y aún está resonando en mis oídos
el eco de tu voz.
No me pidas, por Dios, que yo te olvide,
pues no te olvido yo;
podré dejar de verte y de mirarte,
pero de amarte no.

Si, pues, la vida es un sueño,
según dijo Calderón,
déjame, niña del alma,
que yo sueñe con tu amor;
que pues sueño es, vida mía,
que no puedo realizar,
yo quiero vivir soñando,
y no despertar jamás.

Vivir sin verte no es vida;
dejar de amarte imposible,
que pues sin tu amor no vivo;
el olvidarte es morirme.

Dicen que es triste y sombrío
el eco de mis cantares;
no saben que está aún más triste
el alma de donde salen.

(1) De un libro inédito.

¿Que yo tengo el genio alegre?
¿que no fuí serio jamás?
Pues... ya he reído bastante;
ahora me toca llorar.

De mi camino oscuro en lontananza,
yo diviso una luz;
pero esa luz no llega; es la esperanza
con que me alumbras tú.

SEBASTIÁN F. PADILLA.

Jerez, 1899.

CORRESPONDENCIA DE "EL ALBUM,,

D. Antonio M. García.—Suplico á usted no mande más originales, pues se conoce que se ha dedicado á *levantar muertos*.—La composición que remitió con el título «Las dos copas», es original de don Félix Pizcueta, (q. e. p. d.) y dedicada en un album á la señora de un amigo nuestro. De manera que aquí ya le hemos conocido.

Uno que lee EL ALBUM.—No me parece mal lo que propone, pero sin conocerles ¿cómo se arregla?

D. J. S. Ll.—Hay que tener paciencia.

D. N. C.—Se hará lo que indica.

D. E. F. G.—Dispense la tardanza, pero no puede ser otra cosa por la abundancia de original.

D. F. M.—Volvemos á insistir y no contestaremos más; eso se ha publicado un millón de veces y resulta una guasa de mal gusto.

D. J. L.—Hasta ahora no; mas adelante ya veremos.

D. J. F.—Barcelona.—Los grabados que publicamos, son de nuestra propiedad y hechos para EL ALBUM.

D. J. C. L.—Granada.—Recibido lo que manda, se publicará cuando podamos.

D. R. F.—Es EL ALBUM muy pequeño para publicar *eso* tan largo y tan... tan, vamos que son muchas campanadas.

D. M. T.—Sevilla.—Este semanario no ha dejado de publicarse; pero en Sevilla hay *muy buenos* corresponsales y hemos suspendido el envío de números hasta que organicemos la venta en esa.

D. J. A.—Barcelona.—En el próximo número publicaremos lo que remite.

D. H. P. L.—Zaragoza.—Se publicará.

SEGUNDO AVISO

Señores corresponsales que no han liquidado el mes de Abril.

¿Serían ustedes tan amables que se sirvieran remitir sus liquidaciones? Háganlo así para no verse en letras de molde y se lo agradecerá s. s. q. b. s. m.—*El Administrador*.

Encargado exclusivo de la venta de EL ALBUM, en Madrid, Fidencio Isar, Puerta del Sol, núm. 14.

Impreso con tintas de la fábrica de Ch. Lorilleux y Compañía, Santa Engracia, 14.

Biblioteca Regional de Madrid

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN
EN LA
Librería del Heraldo

R. HERNANDEZ BARRIOS, DIRECTOR

Calle de Alcalá, núm. 18, (Palacio de la Equitativa).—Madrid

TIPOGRAFÍA HERRES

VILLANUEVA, 17—BARRIO DE SALAMANCA

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos comerciales, estados, facturas membretes, catálogos, obras ilustradas y periódicos.

MADRID.—IMP. PARTICULAR DE EL ALBUM DE MADRID, VILLANUEVA, 17.

Biblioteca Regional de Madrid